

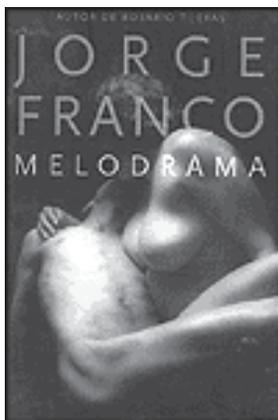
comidas, en un español latinoamericano y constituir al vagabundo-pícaro como un personaje de nuestras tradiciones populares, como leyenda que evoca un mundo de justicia, porque esta picardía se ejerce contra los potentados, los ambiciosos y los déspotas a quienes no sólo roba sino que ridiculiza públicamente en sus tretas. No es Pedro Urdemales un bandido como su compatriota Joaquín Murieta, sino un héroe travieso, juvenil, que goza de la aceptación colectiva. Lo que la autora realiza en este cuento juvenil –propio para todos– es un guiño a la picardía y a su permanencia; termina su historia como algo inconcluso: «*Nadie sabe a ciencia cierta qué pasó, lo que si es cierto es que la leyenda de Pedro Urdemales, o Rimales, o Animala, seguirá recorriendo los rincones de América mientras existan en el mundo la picardía y el engaño, y la ambición sea la consejera inseparable de los negocios.*» **U**

Melodrama, de Jorge Franco Ramos¹

María Eugenia Restrepo

Egresada

Taller de Escritores Universidad Central



Para leer *Melodrama*, el lector debe descifrar el código que propone Jorge Franco desde sus primeras páginas; un juego sustentado en una historia conmovedora que se deja ver poco a poco a lo largo de las 394 páginas, y que nos deja finalmente un amargo sabor de boca.

Focalizada en Vidal, un personaje que nos muestra la imposibilidad de poseerlo todo, la trama refleja a una sociedad colombiana, habituada a burlarse de sí misma y de sus tragedias; una vida desperdiciada en un devenir austero de amor, a pesar de la belleza. Una belleza como puerta de entrada a otros mundos, una maldición que le da y le quita hasta dejarlo vacío, en las calles de una ciudad extraña, París, donde sólo le espera la muerte.

Ese caos controlado, como lo denomina el mismo Franco, vislumbrado a lo largo de su creación literaria, incluso ya en *Rosario Tijeras*, no es más que una historia contada desde diferentes puntos

¹ FRANCO, Jorge. *Melodrama*. Bogotá: Editorial Planeta, 2006.

de vista, y que invita al lector a participar en el engranaje de la misma. Su autor la define como una historia de personajes secundarios, pues son ellos quienes enmarcan el contexto en el que el misterio y la ambigüedad, que envuelven la vida de Perla y Vidal, gana sustento.

Es igualmente, como lo dice su autor, «una historia de mujeres que abarca muchos temas», un melodrama.

Las descripciones que Franco hace de sus personajes nos llevan a su mundo interior, en un viaje de adentro hacia fuera que le resta importancia a las características físicas de los mismos, dejando que el lector, de acuerdo a sus propios cánones de belleza, cree un rostro para cada uno de ellos. El caso más evidente es el de Vidal, personaje principal, y quien incluso se considera a sí mismo como poseedor de toda belleza; «¿Cómo iba yo a anunciar lo que me habían anunciado a mí si con la muerte adentro seguía viéndome y sintiéndome bello?» El autor no deja ver más que un simple, «alto, músculos marcados», y sin embargo su abrupta belleza es corroborada por los personajes que a lo largo de la historia son tocados por ella. Pero este narcisismo no es gratuito, obedece a la lucha primaria por la supervivencia y se funda en un cierto grado de nihilismo, como respuesta a una vida abrumadoramente descalificadora e insatisfactoria, que sólo la belleza y el amor de Perla le permite sobrevivir.

La voz entre paréntesis, esa otra historia que sólo hasta el final define su rol, aunque poco reflexiva, consigue el propósito del autor (según manifestó él mismo, en la reunión con los miembros del Taller de Escritores de La Universidad Central), «una buena dosis de autocrítica; dejar un poco de lo que ha sido nuestra historia, vista por los ojos de las víctimas». Víctimas en este caso, del desorden familiar, en medio de una Colombia viciada por el «monstruo» del dinero fácil, que sirve de caldo de cultivo a la ambición, la vanidad y la lujuria, impregnando a los personajes de un egoísmo despiadado y solitario que los obliga a ser, a la vez, víctimas y victimarios. Es un mundo punzado por odios y humillaciones, en el que ni siquiera la muerte logra trastocar los antivalores enraizados en estos corazones. Esto ocurre, según criterio del autor, cuando alguien no cumple con el papel que le corresponde en la familia; la familia se agrieta y a partir de ella, la sociedad.

Lejos del tono poético de *Rosario Tijeras*, y muy a pesar de que hubiese querido ver alguna transformación en el personaje de Vidal o quizá algo de reflexión, esta historia, cuyo tiempo abarca a la vez toda una vida y un sólo instante, es para el lector un material de lectura entretenido e impactante. Con maestría, Jorge Franco, hace de una anécdota, una historia fantástica, cargada de tantos matices de nuestro ser social colombiano, que fácilmente puede ser la historia de alguno de nuestros vecinos, un amigo cercano e incluso para algunos, un reflejo de la propia historia. **BU**